

ANTONIO LOPEZ DE SANTA-ANNA,

GENERAL DE DIVISION,

Benemérito de la patria y Presidente interino de la República,

À SUS CONCIUDADANOS.

¡MEXICANOS! Desde mi regreso à la patria, y en ocasiones diversas, os he dirigido la palabra para daros cuenta de mis operaciones como Jefe del Ejército, y como primer magistrado ejerciendo el poder; mas separado de aquellos destinos, ahora lo hago con el mas profundo pesar para quejarme ante vosotros de la ingratitude usual de algunos, y de la perdida de otros, que no contentos con la conducta indiferente y criminal que han observado en los dias del gran conflicto, intentan hacer recaer sobre mi solo, la causa de los males públicos à que tanto han contribuido.

Proceder semejante no me sorprende, porque un año hace comencé à observar en la prensa de la capital, que yo era otra vez el blanco de las facciones que desgraciadamente han desgarrado las entrañas de la patria; llegando su audacia hasta presentarme con el carácter de TRAIADOR ante una sociedad testigo de mis repetidos servicios por su independencia y libertad, y de los sacrificios que he impendido para librarla del yugo que la amenaza.

Mas lo que no era posible esperar, es mi violenta separacion del teatro de la guerra, de la manera que lo ha practicado el mismo en quien deposité el Poder Supremo, mientras yo combatia con nuestros injustos invasores. Y como esta inconcebible conducta robustece la maligna especie que ha herido profundamente mi corazon, estoy en la necesidad de presentar al mundo una reseña histórica de mi conducta en los catorce meses que llevo de haber regresado à la República, à fin de que se vean mis tareas, las arterias puestas en juego para enervar mis esfuerzos, la injusticia conque he sido combatido por quienes debian apoyarme, y el origen de esa invencion de TRAIADOR con que me apoda la perversidad para desvirtuarme en la opinion, cuando mejor he servido à mi patria; pues he querido corresponder lealmente al llamamiento que me hizo para que la salvára de la mas bárbara é injusta invasion que sufriendo. Pero como aquel trabajo exige tiempo, y no podré presentarlo tan pronto como era de desearse, à la vez que la maledicencia no pierde instante para clavar su diente venenoso sobre mi reputacion, yo suplico à todos los hombres imparciales, que no han podido ser testigos inmediatos de mis esfuerzos, se dignen suspender entre tanto su juicio, seguros de que por los hechos conocerán cual ha sido mi verdadero proceder, y cual el de mis injustos detractores.

Como la injuria, que con fin perverso se me infiere, es tan atroz, yo la rechazo con toda la energia de mi caracter, y con el valor de la inocencia indignamente ultrajado; reto y convoco à todos mis acusadores à que se presenten con sus pruebas, ahora que me hallo sin poder y sin influencia; y si así no lo hicieron los denuncio como viles traidores y enemigos de la nacion.

A los generales Taylor y Scott y à todos los individuos de sus ejércitos, yo los conjuro à que por su honor manifiesten: si el General mexicano, que los ha combatido en el Norte y en el Oriente, y en el centro mismo de la Re-

pública hasta el día 10 del mes de la fecha, ha llenado todos sus deberes para con su patria.

¡Conciudadanos! La desgracia me ha privado de la incomparable satisfaccion de presentaros una espléndida victoria; pero nunca la desdicha ha sido traicion: os insultan los que tratan de persuadir, que puede caber tal infamia en un antiguo veterano de la independencia, con honrosas cicatrices adquiridas en defensa de vuestros derechos, y que ha encadenado sirviendo con amor y lealtad à su patria. Acordaos, que esos mismos otras veces han abusado de vuestra sencillez extraviando vuestra razon, para echar sobre las páginas de nuestra historia el borron que la mancha, y en que se encuentran los asesinatos de Padilla y de Cuilapan, por los que fueron sacrificados los dos caudillos que en Iguala trazaron el plan de nuestra independencia; así como el atentado de extraer del campo sagrado en que se depositó el pie que un conciudadano nuestro perdió peleando contra el enemigo exterior, para burlarse de él públicamente à pretexto de pertenecer al que en aquel momento de vórtigo apellidaban TIRANO. Si mi conducta merece reproche en los meses citados: si ella debe sujetarse à un exámen porque los resultados no han sido felices, yo estoy muy dispuesto à responder à cualquiera cargo que por los medios legales è imparcialmente intenten hacérsime; pero entre tanto creo merecer las consideraciones que el pacto fundamental me otorga, mis servicios demandan y la justicia exige.

Si esperais à los sucesos, como deseo, para juzgar con acierto, ya veréis como los que desde sus clubs han sabido difundir desconfianzas y malignas ideas contra mi conducta, aprovechándose de nuestros infortunios, se apresuran à tratar con el enemigo, y le conceden cuanto yo le negué. Eaos mismos, que vos en cuello gritaban GUERRA SIN TREGUA, y apellidaban TRAIACION al armisticio que la necesidad me obligó à celebrar en la capital, cuando era un deber del Gobierno oír al de los Estados Unidos, han de intentar persuadirnos hipocritamente, que no hay elementos de guerra, que la nacion está fatigada, y su penuria y padecimientos exigen la paz à toda costa. El tiempo, repito, os hará conocer mejor las maldades de esas ficciones autoras de nuestras desventuras.

Bien sabeis, que no soy yo el único caudillo à quien se ha presentado equiva la victoria. Respondan por mi Palo Alto, las Resacas, Matamoros, Monterey, Nuevo-México, Chihuahua, California, Veracruz, Tabasco y Paduerna. Los soldados mexicanos habémos sido desgraciados, mas ninguno traidor. Habrá tambien algunos cobardes: pero esto jamas podrá decirse del que ha buscado al enemigo en todas partes, del primero en el peligro, y del único que ha presentado à la nacion en esta guerra, trofeos arrancados à los batallones enemigos.

El puesto mas à propósito para servir al invasor es el Gobierno, y yo lo rehuse distintas veces prefiriendo las penalidades de la campaña à las comodidades del palacio. El empeño sían conque los representantes del pueblo me trajeron desde los campos de la Angostura hasta la

capital, para poner término á la guerra civil que la des-
bastaba, me hizo desempeñar uno dias el poder, que de-
jé tan pronto como restablecí la tranquilidad pública, pa-
ra ir á encontrar al Ejército enemigo que habia tomado
la plaza de Veracruz y el castillo de Ulúa, teniendo que
improvisar sobre la marcha un Ejército, que aunque pe-
queño é inesperto, disputó en cuanto pudo el paso al ene-
migo en Cerro-Gordo. Mi deber, y mi propósito han si-
do pelear, y no me han detenido los obstáculos ni la supe-
rioridad de los invasores. Si volví á ocupar el poder,
despues de este suceso, fué tan solo para defender la ca-
pital que iba á abandonarse al enemigo: en pocos dias le-
vanté grandes fortificaciones, y un numeroso Ejército: me
proporcioné recursos, y un material de guerra suficiente:
importantes acciones tuvieron lugar antes de pisar el ene-
migo el centro de ella, porque le fué disputado palmo á
palmo el terreno, y sus pérdidas desmienten á los que han
querido propagar que fué abandonada por el Ejército sin
pelear. Los pormenores de estos notables sucesos apa-
recerán en la reseña histórica de que me voy á ocupar.

En la ciudad de Guadalupe Hidalgo conseguí el poder
al Presidente de la Suprema Corte de Justicia, segun
mi Decreto de 16 de Setiembre, con el objeto que expli-
qué en mi manifiesto de la misma fecha, sin que en esto
tuviera parte ningun otro motivo como la malignidad
ha pretendido persuadir. Si hubo error, fué únicamen-

te en no haber previsto que el hombre en quien deposi-
taba el poder habia de emplearle de preferencia en inuti-
lizar mis servicios; mas este raro suceso será bien ex-
plicado en mi reseña citada, siendo suya la responsabi-
lidad por el perjuicio que á la nacion pueda causar una
medida á toda luz impolitica, y en mi concepto de fata-
les consecuencias.

¡Y al Ciudadano que como yo así se ha comportado
se le apellida traidor! ¿Podrá serlo el que con firmeza
y dignidad desechó las proposiciones de paz por el per-
juicio y humillacion que envolvian! ¿Qué ocasion mas
oportuna para complacer las miras de los invasores de
México! Cubránselos de eterno oprobio y de vergüenza,
los que pretenden difamarme, por que mil hechos los po-
nen en evidencia.

¡MEXICANOS! Soy hombre, y tendré defectos: pero
nunca he pecado contra la pátria, porque en mi pecho
jamás se han podido abrigar sentimientos anti-nacionales.
Un buen hombre para despues de mis dias, es cuanto
he ambicionado: he anhelado, pues, todo lo que es gran-
de y glorioso para México, y no he escusado para su
logro ni mi propia sangre: vosottos lo sabeis, y me
hareis justicia.

Tehuacán, Octubre 22 de 1847.—Antonio Lopez de
Santa-Anna.

SAN LUIS POTOSI: 1847.

Reimpreso en la oficina del Estado, á cargo de Ven-
tura Carrillo.